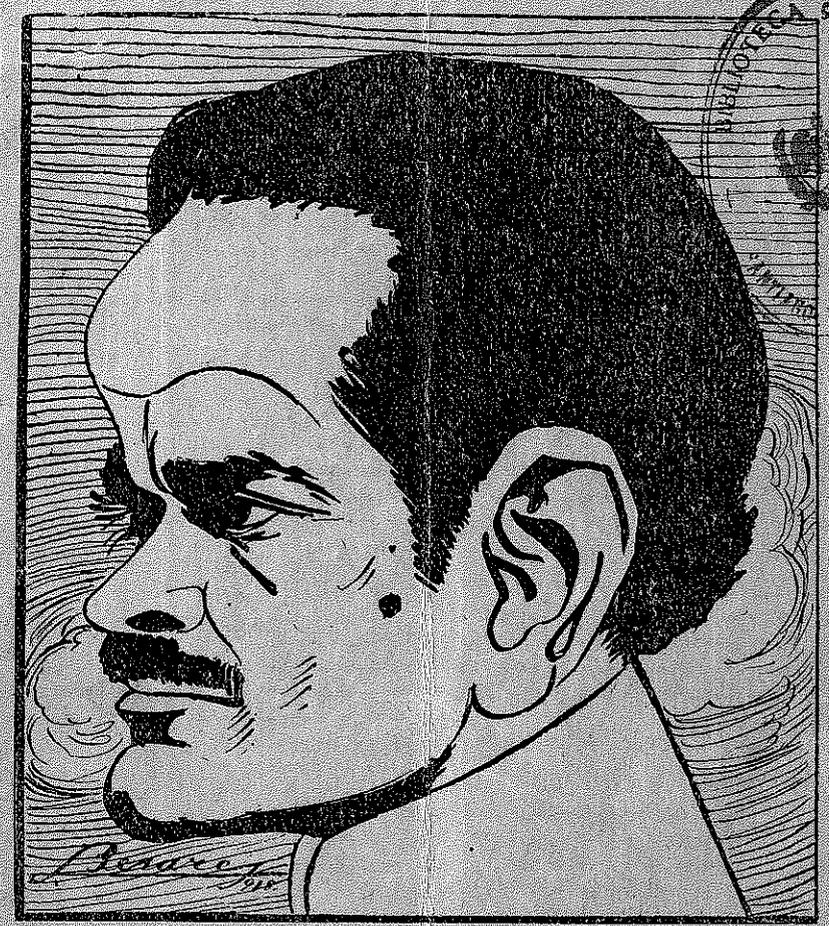


S.5
050
PROTE
1918. 4

Año I

Setiembre de 1918

Tomo IV



PROTEO

Revista de sociología, crítica y arte

.....

Dirección: JUJUY 69
Teléfono 154 -Santiago

13

SUMARIO

- Dr. Santiago Dardo Herrera
Caricatura por Besares
- La función moral del arte moderno
por Juan Chiabra
- Violación de una ley social
por B. E. Fernandez
- Fé optimista
por Manuel Augusto Sayago
- El concepto del americanismo
por Manuel García Gorostiago
- Del ayer
por Emilio E. Christensen
- Ofrenda
Carlos de Vandervielle
- Libros é ideas
por Juan D. Chazarreta y C. V. A.
- Exposición de las obras
Blanca C. de Hume
- Nelly " "
- Atardecer " "
- Ruinas de S. Catalina " "
- Notas, revistas, etc.

Imprenta y Librería LA PAZ
de F. Molinari - Tucumán 63

No 1

Santiago del Estero, Setiembre de 1918

PROTEO

REVISTA DE SOCIOLOGIA, ARTE Y CRITICA

Dr. S. D. Herrera
DIRECTOR

José M. Paz
JEFE DE REDACCIÓN

C. Abregú Virreira
SECRETARIO

Dibujante caricaturista: Gaspar Bessares

La función moral del arte moderno

El arte ha sido superior resorte de las verdades sociales.

A *Fecondite* de Zola y al *Fuoco* de D'Annunzio, ambos documentos distintos de degeneración; al espíritu que anima a la escuela literaria ya agonizante de las estetas y simbolistas que desdeñosos de las formas comunes y tradicionales del arte, creyeron encontrar en la soledad espiritual, en los silencios del alma una exquisita delectación íntima que tuviese el estigma, el encanto de la originalidad (y a menudo no fué más que excentricidad insolente)—las fuertes estirpes nórdicas contrapusieron en Alemania, las novelas místicas sociales de Maedon en Inglaterra, el «cuando resucitaremos de nuestra muerte» de Ibsen. El mismo Tolstoj después de haber renegado del arte y de su función social nos ha dado «Resurrección» que es un documento y augurio de una gran resurrección social. Más conviene enterarse bien en este punto. Yo creo que el arte debe ser social en sentido diverso del de muchos, por ejemplo, del de Guyau que en su libro: *L'art au point de vue sociologique* se desvela por demostrar que no todo es prosaico en el mundo industrial, que el uso del hierro puede dar a la arquitectura motivos originales y líneas artísticas en las nuevas construcciones industriales, que el símbolo, el instrumento de la industria moderna, la máquina, no es incompatible con la belleza.

No seré yo seguramente quien se entusiasma a la manera de algunos sociólogos, ante una pintura por el solo hecho de que el artista ha trazado la línea sugestiva

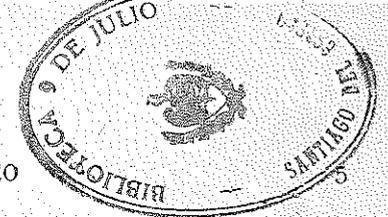
de una línea ferroviaria o de un cuadro que ostenta una «máquina bajo presión», o el magnífico teatro Colón», todo para demostrar el ardor de la vida moderna.

Tanto valiera entusiasmarnos por las decoraciones floreales de los cafés-conciertos y de las salas de espera de las estaciones ferrocarrileras o un cualquier concierto de un... *lacerator di ben costruti orecchi*. La vitalidad del arte no reside en la materia que escoge, sea noble, burguesa o proletaria, porque en el mundo del arte como decía Schiller, reina soberana la forma. Argumento de arte no es solo mundo heroico o de grandeza ideal como el de los héroes y dioses del arte clásico. Todo vale *doquiera* se encuentre, solamente cabe advertir que este no es el *cualquiera* y el *como quiera* del verismo. También una lluvia puede ser motivo de inspiración poética como ocurre en el «Libro de los elogios» del joven y prometedor Enrique Banchs».

Una lanza «clavada en el alero», por una alma enterriana, «duerme el sueño de la historia, como un pedazo de gloria bajo el cielo montelero». Pero el arte debe ser social en el sentido de su eficacia, es decir, el arte por íntima virtud debe ser comunicativo y efusivo, debe crear alguna línea eterna de belleza de que pueden participar el mayor número posible de seres humanos y esta resonancia debe ser fuente de virtud y poder.

Y cuando el artista de alma vivamente sacudida por las impresiones externas hace entrar en su obra una vida más intensa y concretada que la de la realidad, tanto más la emoción rebosa para caer en otras almas creando en sus admiradores una vida más intensa y poderosa que la que antes vivieran. Lo que hay de verdaderamente artístico en la escuela simbolista no es seguramente lo que de recóndito tiene, puesto que, malgrado la contraria opinión de Brunatier, el símbolo solo descifrado por los pocos iniciados en los misterios que cultivan y por lo tanto, tiene el valor, por la universalidad de un triángulo masónico o de un geroglífico de quiromanca egipcia.

Arte grande no es aquel que es social por sus orígenes, formas y argumentos, sino en el sentido que se dirige a un gran número de espíritu y ejerza el encanto



poderoso de la palabra de Esquilo y Sófocles por ejemplo, bajo el luminoso cielo de la Hélade, como el mismo d'Annunzio, aunque tan aristocrático y personal, ha instituido y expresado luminosamente en el *fuoco* por boca de Stelio Effena en el «Palazzo di Dogi». Así también en forma y medida distinta hablaron a las muchedumbre Shakespeare y Molière.

Sentado esto, es para nosotros altamente significativo que el arte que brota en el alma de un pueblo, como el de los himnos védicos, los poemas homéricos hasta la Divina Comedia, del templo griego a la catedral gótica o cristiana, de la música de Palestrina, Bach, Haendel hasta la ópera de Verdi y Wagner en nuestro tiempo, haya visto que en el soplo de la multitud, en sus angustias y trepidaciones por el porvenir, traslucía un nuevo concepto de verdad y de belleza y haya sabido irradiarlo, cumpliendo una grande obra de amor para convertirse luego en la santificación del trabajo.

Con el escalpelo y el color, desde Walter Crane y William Morris hasta Julio Dolon y Costantino Meunier, con el arte de la palabra, en las tres formas de la novela el drama y la poesía, desde Dostoiemky hasta Gorki; desde Balzac hasta Sinclair; desde Ibsen hasta Maeterlink; desde Tolstoi hasta Hauptmann; desde Verga hasta Cena; desde Walt Wihman hasta Ada Negri, el arte desciende hasta los humildes, reproduciendo hasta la magestad severa del drama operario y de la vida de las usinas haciendo resonar los gemidos y afanes del trabajo humano; se trueca en la voz de todas las aspiraciones vindicadoras de todos los dolores, suscitador de todas las esperanzas de un pueblo oprimido; lleva en el mundo la palabra de redención social demostrando que el grande movimiento moderno ya no se funda exclusivamente en el materialismo histórico, sino en la conquista de las idealidades más nobles y elevadas de justicia, la libertad y amor en el seno universal del trabajo.

JUAN CHIABRA.



Violación de la ley social (1)

Dos águilas, viejas y atareadas de las emociones sublimes de la vida olímpica, e indiferentes ante las escenas magestuosas de las cumbres, bajaron un día al llano impulsadas por la tenacidad de esa fuerza que nos lleva siempre hacia el misterio de las cosas desconocidas.

En el día de la fuga, las águilas violaron una ley social de la montaña que prohibía descender.

Allá, en lo alto, donde todo está impregnado con la blancura de la nieve y tienen lugar los magnos espectáculos de la naturaleza, donde las nubes, esas nubes burlistas, que desafían tocarlas cuando las vemos desde abajo, juegan infantilmente, deteniéndose por momentos, donde las estrellas sonríen con placidez, ofreciendo la grandeza de sus cuerpos y el sol y el cielo mismo, se acercan para dialogar familiarmente con las cimas sobre el burbujeo de la existencia allí... ha de ser el delito muyúsculo que cualquier águila profane el crespón de sus ala con el polvo de la vida del llano.

He aquí el porque de la ley social de la montaña.

El lugar donde bajaron estas atrevidas viajeras que poco les importó el castigo fijado para tales cosas en un código penal monstruosa, estaba despoblado.

Era una inmensa porción de tierra cubierta de un césped amarillento y solo había dos o tres matas de arbustos con grandes lunares destacados en la palidez de un rostro glabro.

Naturalmente, el ambiente no era propiciatorio, pues todo se presentaba blando para las garras de las águilas, ningún obstáculo vencían. Y ellas, que llevaban la idiosincracia de la pelea y la destreza, tenían que mortificarse...

Poco a poco iban sintiendo nostalgias de la morada primitiva.

El hecho de estar como exóticas en el medio habitado por una serie de pájaros diminutos y parleros y la circunstancia de ser consideradas por éstos como elementos anarquistas, no dejaban de preocuparlas.

La de situación hostes en el llano para las águilas, era la misma, de aquellos comerciantes que sin ser de raza latina, entraban en el pueblo romano en las épocas del imperio.

Hacia ya dos días que se ausentaron de la cumbre. Pensaban ellas:

—Qué gran revolución habrá allá!

—Cómo nos buscarán!

Una decía:

—Yo que tenía que hacer un gran vuelo en torno del pico tal.

—Yo que debía explorar la quebrada tal; la otra.

El diálogo de remordimientos se prolongaba, mientras dirigían hacia arriba miradas llenas de terror.

A la cumbre apenas la veían como un tenue punto blanco.

Sucias las águilas por la tierra, cansadas de la monotonía del llano, sufrían una cruel decepción, como esos turistas que se lanza a una comarca entusiasmados por la crónica del diario y en llegando al lugar, solo encuentran salitre, jume y arideces.

Estaban así derramando pálidas conjeturas, cuando en el momento menos pensado se les presentó un débil pajarillo, pero muy audaz por cierto. Este, por su familiaridad, inspiró simpatía.

Trabaron conversación los tres seres alados.

Las águilas, en su fiebre de indagar, le interrogaron:

—Pero como es posible, madonas del espacio—les decía el pajarillo con la dulzura de su voz—que ustedes, que llevan la encarnación de lo alto en las alas, hayan bajado tanto y a estos lugares cálidos, tristes, sin poesía?

Las águilas graznaron.

—Aquí no hay poesía,—continuó el pajarillo—nosotros entendemos algo, pero, los pocos bardos que hay, no saben interpretarnos; allá, a pocas leguas se encuentra una ciudad. Si ustedes la vieran de cerca! llena de luces, grandes monumentos, los hombres

visten trajes lujosos, pero ahí es el foco de la podredumbre, todo está enlodado por la vanidad; ahí vive con su imperativo categórico el interés especulativo; ahí se odia, se mata, se roba...

Allá, casi no parece: está una gran columna sosteniendo la estatua de la libertad. Esto han levantado los hombres por petulancia, porque ellos están encadenados por sus leyes políticas y sociales; y más allá, esas cúspides brillantes, son de unos templos donde van los religiosos a mistificar y pedir perdón de sus crímenes.

No vayais nunca porque hasta la atmósfera por ahí se encuentra envanecida.

Porque habéis descendido madonas del espacio?

Una y otra águila se miraron.

Sorprendidas por lo que acabaron de escuchar nada contestaron.

El pajarillo, tímido por haber hablado tal vez con demasia, desplegó la seda de sus alas y fué a internarse en las matas de un arbusto.

Después de una pausa, las águilas murmuraron:

—Así es el llano?

Y rápida, como sacudidas por un vértigo, ascendieron a la cumbre, pues prefirieron las torturas de la pena por la gran violación, antes de contagiarse con los vicios que aniquilan al hombre.

B. E. FERNÁNDEZ

(1)—El presente artículo pertenece al libro «Átomos de Vida» de un joven heroico que hace cinco años próximamente, marchó, como las águilas de su cuento, a las magestuosas cumbres del azul, antes de «contagiarse con los vicios que aniquilan al hombre».

Se anticipó al misterio, violando «las torturas de la pena» y ascendió, del llano, «donde los hombres viven encadenados por leyes políticas y sociales», a escudriñar la otra faz de la luna... y murió de muerte, como bien declan de Silva; se mató: No quiso morir de enfermedades o de vejez, como los mediocres; había llegado a comprender la vida, y un tiro fué la solución de las leyes sociales y políticas, que sancionó magnanimamente su corazón iluminado de rojo.

Y es que el hombre superior, el hombre águila, no es filósofo, estadista, político, poeta; es un muerto... un muerto de un tiro de él mismo en su misma cabeza; ya que solo así se

EXPOSICIÓN ARTÍSTICA



NELLY, acuarela de Blanca C. de Hume

(1) Ver página respectiva

puede desligar de tantos convencionalismos y prejuicios egoistas. A la casa de la familia del muerto, había ido a retirar su libro; y en un cuarto de estudio, con libros y leyes tendientes a encadenarnos más y más con los adelantos de la ciencia, he vivido con él, con esa mancha negra de su retrato perfilado en el Cosmos; y le he dicho emocionadamente: Benjamín, hermano mío.—C. A. V.

Concepto del americanismo

Muchas décadas han tenido que transcurrir en la vida americana para que en la añeja Europa reaccionase un discreto concepto de lo que representaba un núcleo de pueblos emancipados de la tutela realista. Se llegaba hasta considerar a los pueblos americanos como familias rudimentarias del primitivo plano. Y no hará muchos años que aún subsistía en la conciencia europea ese erudo pesimismo sobre el concepto republicano de América. Suponían que el indio subsistía como una lastra social sobre la especialización de la raza. Cuando no, solían ver alternar el mono en las muchedumbres callejeras, no diferenciándose de éstos por su primitiva desuudez.

Pero reacciones posteriores en el intercambio comercial e intelectual destruyeron la confusa ignorancia, dándosele a la América su puesto en el concierto de los países civilizados.

A tal extremo llegó la curiosidad pública respecto a América, que su divulgación se hizo tan popular en Europa, que los más grandes eruditos distrajeran sus investigaciones en los archivos de Indias, desentrañando del anónimo, documentos importantes para la justa rehabilitación de la historia. Pero no insistiremos en este asunto de índole prehistórico o de carácter esencialmente bibliográfico, pues en la limitación de estas líneas no llegaríamos ni siquiera a bosquejar los aristas del magestuoso edificio de las conquistas y colonizaciones europeas en América. El objeto que nos ocupa, si bien se llega a aquellas insinuaciones históricas, es señalar el desconocimiento de los países entre sí, bosquejados a diario por la determinada manomanía del rasgo de la postrer noticia telegráfica que ya se constituye en una tensión nerviosa susceptible de refinados anhelos mundanales...

El concepto de americanismo, aquí mismo, en América, es vago, inconsistente e insustancial. Los pueblos americanos limitan sus conocimientos a simples: mistades de canci-

llería, a esa corriente que nace en la obligación del formalismo diplomático, al absurdo intercambio de febriles deportes, que en lugar de estrechar vínculos divorcia voluntades, por la eterna antagonía entre el vencido y el vencedor. Todos esos lazos de fraternidad oficiosa se disuelven como los castillos de naipes creados por la lírica fantasía.

Una Federación Americana, en las condiciones señaladas, no solamente constituye un imposible, sino un absurdo plasmado por el error sociológico del americanismo. La Unión Panamericana, cuyo ahínco ha sido altruista; John Barrett como denodado propagandista en el norte, no ha pasado de ser una magnífica institución, lujosa sede del espíritu fraternal, cuna de una irreputable cordialidad, pero en sus cimientos no existe lo que une a los pueblos entre sí; la democracia. En el boletín que mensualmente edita dicha institución, se hacen plásticas las noticias del telégrafo, como ser el nuevo gabinete de tal país, el nombramiento de cónsules, el descubrimiento de una mina, el descenso de un concejal de gobierno, la tradición política, la transmisión de mando de un magistrado, y todo ese bagaje esencialmente de cumbre que en oportunidad leímos en la información del periodismo. Con ello, siguen los países interpretándose de oficina a oficina, de protocolo a protocolo, de superficie a superficie. Es difícil unir países por su cumbre, más, cuando estas cimas ofrecen el cambiante del vestido diplomático, pues la misma superficialidad del vínculo obliga a la disociación *ipso facto*.

Cuando los países americanos lleguen al convencimiento de que se conocen, la misma naturaleza extenderá sus brazos como una madre benéfica, para cubrirlos a todos en su regazo de amor y de cariño. A esto debemos, pues, tender todos los americanos, tratando de hacer conocer unos países en otros, trasfundiendo sus vidas, asociando voluntades, impulsando las corrientes hacia otras corrientes que lleven un curso determinado.—Hacer del alma de los pueblos, el alma de América, hacer de su dolor un dolor común, una misma carne para soportar la amargura y para gozar las espontáneas horas de alegría.—¿Como se logrará eso? Conociéndose entre sí. Y esta obra concierne a los que pueden vulgarizar la obra colectiva de América. Empezar por geografía, así se evitaría el elemental error de confundir países del sud con los del centro de América. Luego historia, pa-

ra formarse el criterio en las fuentes de la tradición, y por último—y en esto generalizamos—fomentar la lectura de todos los autores americanos, desde la tradición de la Cultura Popular hasta nuestros días. De esta nueva generación habrá de nacer la América Confederada, unida en sus principios morales e intelectuales y en sus fines de utilidad continental. No así, en la forma en que ahora se pretende solidaridad, en los momentos en que los Estados Unidos buscan tributarios para una guerra que no comprendemos, sino en la que formaremos enseñándonos fraternidades y no conveniencias. La América grande por sus ideales y no grande por sus mostradores. A esa debemos tender todos, no haciendo exclusiones de ningún género, como ocurre con Venezuela, por simples rivalidades históricas.

Corresponde a la juventud hermanar a los países americanos, interpretando la solidaridad, como égida de altos ideales, lejos de la escuela de politiquería que une con vínculos de la más precaria afinidad y que luego terminan de la forma disyuntiva que todos conocemos, sembrando la cizaña en la exluterante campaña productora de grandes ideas.

No mirar la frontera que obstaculiza la nacionalidad americana. La América en el más amplio concepto de vitalidad, en el más puro relieve del civismo político.

La América con un solo corazón para sentir los anhelos de la vida.

La América madre.

La América sin ciervos, sin Caligulas y Sardanápalos.

La América sin sofistas a lo Gorgias de Leoncio, Protágoras de Abdeca, ni Trasimarcos.

La América humana.

La América que abre los brazos para estrechar a los hombres de buena voluntad.

Eso es Americanismo.

MANUEL GARCÍA HERNÁNDEZ.

Buenos Aires 1918.



Fe optimista

PARA «PROTEO»

Nada hay en el universo que tenga el carácter de perdurable; que sea el principio y el fin de todo.

La inmutabilidad es la negación del empuje irresistible del progreso; es el anacronismo o el absurdo en esta incessante perfectibilidad humana.

Las conquistas de la humanidad, obedecen a una ley constante que tiene su casualidad en el deseo de perfección de todas las generaciones; y es que cada una de estas no son sino simples grados en la escala infinita de la vida. Las generaciones pasadas pierden su valor ante la visión más clara de la presente. Igual acontecerá a las venideras.

Lo pasado queda siempre confundido entre las sombras; solo le admiramos en los méritos que iluminó su época; jamás encontraremos en él un ideal para después.

La religión que fué en su principio una cuestión esencial, ha perdido su valor de problema social en la época actual; sin embargo existe la esperanza de que los tiempos futuros le desvincularán de todo concepto.

Nunca debemos entonces buscar en el pasado muerto, la luz que ilumina la inteligencia. Lo pasado, con acción en el presente, es un fanatismo peligroso que merece la sanción de la pena capital. Jamás puede ni debe restablecerse en el avance incontenible del progreso.

Nuestra mirada debe ir más allá: bien lejos; aspirando siempre con las manos contener el azul; «más vale equivocarse en una visión de aurora que acertar en un responso de crepúsculo».

Por eso los reaccionarios son como los guarismos sin valor: meras cantidades sin funciones de evidencia. Tienen de los dogmáticos, la creencia de que «los tiempos pasados son mejor que los presentes». Nunca aciertan comprender

la ley fatal de renovación; de ahí que se crean poseedores de la verdad y que pretendan restablecer lo ya abolido.

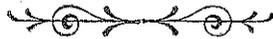
El conflicto universitario de Córdoba, sería un ejemplo de esta reseña de anacrónicos.

Los católicos fanáticos que pretenden el restablecimiento de la ciencia de los "doctores" en los viejos claustros universitarios, son los anacrónicos.

Los adictos a la Federación que aspiran a la más completa libertad en la investigación científica, preparando de este modo la tarea de la generación futura, son los optimistas.

En aquellos, los fantasmas ancestrales, herencia de ideas cristalizadas dominan sus inteligencias; en estos, la fé optimista de «que todo tiempo futuro será mejor,» demuestra con evidencia clara que la renovación es la ley constante que rige el universo. De ahí que la juventud estudiosa argentina, que en un gesto bravío se revela contra el fanatismo dogmático de aquellos, haya merecido el aplauso unánime de todos; porque realiza entre nosotros el pensamiento de Rivadavia y de Sarmiento; porque su optimismo revelador de grandes concepciones pertenece a la juventud dorada de Renán y a la juventud inteligente y fuerte descrita por Rodó; porque su pensamiento se traduce en la única palabra: renovación.

MANUEL AUGUSTO SAYAGO.



LITERATURA Y ARTE

Del Ayer

PARA «PROTEO»

¡Cuanto tiempo ha pasado desde la noche aquella angustiosa y amarga de la despedida! . . .
No sé. . . Cada momento es como un fulgor de estrella que se apaga en el tiempo, que se apaga en la vida. . .

Pero, aún recuerdo todo; pues, el recuerdo tiene la virtud de esas cosas que no se acaban nunca. . .
Por eso es que esta noche con el recuerdo viene aquel momento triste de aquella historia trunca.

Los días han pasado, la ausencia es ya muy larga y esta dura viacrucis talvez nunca acabe
—la angustia es siempre eterna, la duda es siempre
[amarga.

Más no! . . . Si todo ha ido, si es lejano el ayer yo sé que élla me espera, porque sé que ella sabe
—el amor es vidente—que yo he de volver. . . .

EMILIO A. CHRISTENSEN

OFRENDA

A la Srta. Maria Monti

(EN MEMORIA DE SU HERMANA ELVIRA)

Estaba sola en mi jardín querido, cuando alguien me dijo, ¡que se había ido....!

Y medité....

Y soñé....

—Que en una tarde hermosa y triste cual el alma de un geranio de agoniza.... Se vió grande entre los grandes! y comprendiendo que el mundo era demasiado exiguo para su alma buena, extendió cual un ángel sus alas de oro, y remontó a los cielos como pudo el cóndor extender su vuelo, hasta llegar a las cumbres Andinas, y contemplar desde él, la mezquindad del mundo.

¡Elvira! delicada flor, que cual la blanca rosa que luce en el vergel su ambrosía, escondió sus pétalos, tras el manto de las hojas, temerosa de que el cierzo de la noche los helara....

Oh! salve a ti, buena entre las buenas, que supistes para orgullo de tu nombre «Dar de comer al hambriento y de beber al sediento!» Salve a ti! que llevastes incrustada en la frente, la magna palabra ¡Caridad! donde fué el pobre a pedirte con la frase del gran Mitre «Una limosna por Dios» sin que nunca se hayan vuelto sin un pedazo de pan.

Te has ido....!pero no ha de ser el poeta que te llora, ni que arroje flores sobre tu tumba, porque como San Cipriano dijo: «Una lágrima para el difunto se evapora, una flor sobre su tumba se marchita».... y siguió «Una oración por su alma la recoge Dios».... he aquí el divino consejo, he aquí la divina plegaria.

Dios te salve María....

que tienes contigo a Elvira

la hermana del pobre que un día

que les dijo en su letanía:

—Venid, he aquí el pan de cada día!

.... Dios te salve María!....

Amén.

CARLOS DE VANDERVIELLE

LIBROS E IDEAS



Armando de Sousa Argüello. — “El Colegio Real de San Carlos”. — La revista “Proteo”, en la sección “Bibliografía” de su último número, daba la noticia de haber recibido un opúsculo histórico del joven escritor Armando de Sousa Argüello con el título de “El Real Colegio de San Carlos” y prometía comentarla en el presente.

Sin la pretensión de que estas líneas sirvan de comentario de la obra de de Sousa Argüello, me decidí a escribirlas a título de sencilla exteriorización del sentimiento de íntima amistad que me liga con el autor, y, además, con el propósito de dar a conocer su obra, aunque más no sea que panorámicamente, a la sociedad santiaguense.

El autor, con mucho tino, ha elegido como tema de su primer ensayo científico la faz cultural de la historia nacional cuyo exponente máximo de significación han sido las monásticas instituciones de enseñanza de la doctoral Córdoba y el Real Colegio de San Carlos fundado en Buenos Aires bajo los auspicios del virrey Vértiz a fines del siglo XVIII.

Sobre el Real Colegio de San Carlos no se había escrito antes de ahora sino fragmentariamente y la obra del joven Sousa viene a llenar el vacío que hacía tiempo se dejaba sentir y ese sólo mérito hubiera bastado para acreditar su obra si no fuera que por sobre él están otros que se relacionan con el valor intrínseco de la obra.

Ante todo, es bueno observar que el autor se ha despojado de su ropaje de literato pintoresco, que tanto le caracteriza, para hacer puramente ciencia histórica con el método moderno del análisis racional de los hechos a través de los documentos de la época a los que el olvido había tendido su empolvado velo.

Después de informarnos de la ceremoniosa fundación del colegio y de todos los pormenores de su vida interna, nos dá una minuciosa y hábil noticia de profesores y alumnos estudiando el carácter de cada uno de ellos, sobre todo de los alumnae, para comprobar después, cómo la personalidad del hombre es una en el fondo desde los días rosados de la infancia hasta los blancos de la edad senil.

Así es cómo, con penetrante observación, nos lo presenta a Balcarce en el colegio con un geniecito dominador, el cual no ha sido sino el prolegómeno del manifestado después en su vida política.

Empero, es de lamentar que no haya insistido lo bastante los alumnos para comprobar después, cómo la personalidad psicológica de la niñez de los protagonistas de la Revolución de Mayo.

La finalidad que ha perseguido el autor con la obra de que me ocupó ha sido señalar la influencia del Colegio de San Carlos en la Revolución de Mayo, en el cual formaron su mentalidad los hombres que fueron sus precursores a la vez que actores.

En síntesis, la obra de de Sousa Argüello revela en él un investigador sagaz y un escritor de estilo elegante y sobrio, virtudes que han de ser suficientes para acreditarle después como uno de los historiadores más lucidos de nuestro país.

Juan D. Chazarreta.

Alejandro Gancedo (h.). — "Política Municipal". — Talleres gráficos argentinos de L. J. Rosso y Cia. — Buenos Aires. — Las páginas de este importante libro que acaba de publicar el intendente municipal Dr. Gancedo, encierra un estudio notablemente meditado y sincero, sobre la vida político-administrativa en provincias, con los últimos adelantos de la ciencia y del arte. El autor, usa un vocablo político, así, "la realización de una acción social de elevado propósito y práctica necesidad encerrada en un concepto de origen administrativo" con el correspondiente mecanismo que engendran las leyes orgánicas de las municipalidades de provincia, las que varían según la mayor o menor cantidad de atribuciones de los departamentos ejecutivos y la mayor o menor anuencia de los concejos deliberantes.

Y el doctor Gancedo, en este concepto, ha dictado leyes y mensajes que, criticados o no, han llevado siempre la expresión elevada de un hombre talentoso que dedica sus energías y aspiraciones en bien de su provincia; ahí está sin ir

más lejos su meditado, libro "Santiago del Estero en la época prehistórica" y el Museo Arcaico Provincial, obsequiado al gobierno de la provincia.

El libro que nos ocupa contiene, como lo decimos adelante, mensajes y decretos encuadrados en buena política administrativa municipal, tales como el "proyecto de Banco Municipal de Préstamos, Ahorros y Crédito a las Pequeñas Industrias". Pequeñas viviendas económicas, "Distribución gratuita de tierras, Presupuesto y cálculo de recursos para el año 1918", proyecto de academia de declamación dividida en dos ciclos, de esta manera:

Primer ciclo: a) Danza; b) Recitado y declamación; c) Historia de la declamación y teatro.

Segundo ciclo: a) Declamación y oratoria; b) Historia de la oratoria; c) Las costumbres en el teatro.

Esta institución, por sí, llena una necesidad grave, sentida más que nunca en estos momentos que lo son de transición social, al decir del mismo. En este mismo sentido, desde hace varios años, en Francia tratóse detenidamente este asunto que pensó Michelet y que secundó el diputado M. Coigny para que el Ministerio de Bellas Artes concediese un crédito de 100.000 francos con destino a crear el "Teatro del pueblo;" el mismo movimiento intelectual que hace notar Rafael Altamira es un hecho en Viena desde 1889; en Berlín desde 1894; en Bussag desde 1892 y en otros pueblos franceses (La Mothe, Sandes-Arves, Plonjcan, Nancy, Lille, París) en que alternan las obras clásicas de Corneille, Racine, Hugo con las más atrevidas de los poetas modernos.

Belleville dirigió su "Teatro populaire," y Beaulieu su teatro del pueblo."

El doctor Gancedo hace notar que "en las democracias modernas como la nuestra, el eje de los movimientos sociales es la muchedumbre, y el único instrumento para su gobierno, la oratoria. Por esto no es de extrañar que Demócrito — continúa — el mago de la oratoria antigua, levantara las muchedumbres griegas contra Alejandro el Macedonio del mismo modo con que Bruto levantó a los romanos contra el César muerto, y Antonio contra el republicano Bruto."

El proyecto en sí, como se ve, tiende a formar hombres para el mañana, y hombres útiles, ya que suprime a la Academia, que desgraciadamente rechazó el Concejo Deliberante en su opaca manifestación intelectual (existe un solo conce-

ciendo a un propósito "realista y a un criterio pedagógico desde que está probado que la música y el canto afeminan los ánimos según la expresión de Platón."

Este mensaje fué, en el medio en que actuamos, ridículamente criticado como otros muchos que, o no han sido comprendidos, o el apasionamiento egoísta que nos anima, han impedido su promulgación, tales como Oficina Química de análisis y de fomento industrial, Creación del Taller gratuito y utilización industrial de la basura y creación de un asilo para ancianos y menores.

En breve se publicará el segundo tomo de este importante libro del autor de "El derecho administrativo en la democracia". — C. A. V.

José León Suárez. — Las embajadas en la diplomacia Argentina. — Buenos Aires. — Este interesante libro de consideraciones históricas, constitucionales y diplomáticas, que acaban de publicar los ex alumnos del Dr. José León Suárez, académico y profesor de la universidad de Buenos Aires, es de relativa importancia para la organización de la escuela diplomática, como principio de doctrina jurídica-económico-social y sobre todo de derecho internacional público en el desenvolvimiento de las sociedades políticas, pero que, respetando lo que en sí vale el libro del doctor Suárez, y con palabras de Sarmiento, (1) la República Argentina no debe tener embajadas en ninguna parte; concepto que han ampliado después el doctor del Valle Iberlucea (2) y el doctor De Tomaso (3) reproduciendo en algo este último los argumentos del doctor Drago en 1914, y que ha sido discutido ampliamente en nuestro congreso nacional.

Y es que los embajadores, según el gran Hugo Crocio, no son más que Ministros Públicos que envía una nación para que se le represente en las luchas por la vida como un poder organizado u organizado. Esta sencilla definición nos sugiere "el concepto sociológico del Estado de completarse con el de "Federación libre" que implica el aniquilamiento de la esencia del Estado dominador" sin otro fin que la explotación económica de la diplomacia. Y el Estado, simplemente, no necesita esa clase de representantes ya que su comercio, en primer término, su política, su doctrina sociológica, etc., forman lo que P. Leroy Beaulieu define por coacción en el derecho y coacción económica y lo que precisa-

mente indujo a Lamartine a suprimir, por decreto de marzo de 1848, cuando su Ministerio, los embajadores "porque creía que eran representaciones impropias de una República".

El doctor Suárez, no piensa como nosotros y dice que la carrera diplomática y la amplitud de los diplomáticos, valen más que el título que ostentan"; valen, al decir de nuestro criterio, la cantidad de dinero que restan al Estado y la facilidad para realizar negocios que perjudiquen al mismo en favor de sus intereses particulares, violando, por supuesto, la reglamentación consular de 25 de enero de 1906 (artículos 66, 84, 151, 318, 322, 325 y otros).

Y es precisamente una enfermedad argentina, la propensión a la diplomacia en cuantos aquí se llaman "hijos de familia bien," marcando una degeneración de costumbres que han producido siempre conflictos económicos y protestas airadas.

Mario Chiloteguy. — "La Canción Errante. — Buenos Aires. — Los méritos de este libro, son el amor a lo noble. — Poseído de una grandísima independencia de espíritu, deja completamente definida la cálida sentimentalidad de su alma al mismo tiempo que asienta un legítimo precedente como principal factor de su arte sin amoldamientos perniciosos, tales como "La canción del "buen mozo".

Y es precisamente por ese motivo, en lo que ha inspirado aquello de:

No malgastes tu tiempo: muchas veces
en el límite escaso de una hora,
puede plasmarse la genial idea
que te ciña a la sien una corona.

Y esto:

esculpe tu granito perdurable;
escribe tu alta, esclarecida estrofa:
se un valor efectivo en el tablero
y con altura tu sudor negocia.

Recordándonos al Chocano de "Los cantos del Pacífico" en aquel hermoso "Para todos" donde hasta se llega, en deseo de igualdad, a una filosofía que por sí, despliega sus alas sobre la ciudad terrena para hablarnos de la igualdad en la vida y en la muerte para terminar en aquel apóstrofe:

todos tienen debajo de la frente
una chispa de Dios. ¡Y Dios es uno!

En nuestro concepto el poeta que se circunscribe a expandir sus conocimientos en el reducido campo de las costumbres llenas de falsas realidades y perniciosas meditaciones, es una mediocridad; y es más, un obstáculo peligroso para el desenvolvimiento intelectual. Por tal motivo, nos hemos regocijado con la lectura de los versos del señor Chilotegui.

En la casi totalidad de los trabajos, el humano criterio, la belleza primitiva de su independencia y la calidad de méritos suficientes de verdad y sentimiento común, los cuales son el mejor galardón que puede poseer todo buen libro, y todo autor que lance su obra al juicio de los críticos, tienen la virtud de despertar en las almas dormidas ese grito de independencia que exalta a los que aman lo noble.

Desde luego, el que en la actualidad lea las poesías de "La Canción Errante", no podrá encontrar a través de ellas al poeta avezado y experto porque lógicamente se desprende que adolece de algunos defectos, que amenguan en poco su delicado estro, pero sí, un torrente de inspiración que parece rehuir el cauce estrecho de los preceptos literarios, sentidos con verdadero entusiasmo en la policromía de sus paisajes de lobregueces nocturnales de cruentos dolores y de infinitas alegrías.

Raúl de Zanhnémen. — "De mis convicciones". — Tucumán. — Acaba de llegarnos este interesante libro del prestigioso autor de "Satanás" y el "Crimen de un loco", conteniendo una serie de asuntos sociales que definen de una manera clara su propia personalidad.

El libro que nos ocupa, basado, como dejamos expuesto en las nuevas corrientes psico-filosóficas, que desde unos ciclos atrás revolucionan los teorías más avanzadas de la democracia internacional, es un factor valioso para el saneamiento de aquello que hemos convenido en llamar "sociedad burguesa", "política, neutralidad, economía, moral y hasta literatura y filosofía de ocasión", y es así como titula "La amarga verdad", una serie de sus trabajos que además de ser sinceros, llevan en sí "el bisturí que hundiéndose en las pálidas carnes, busca heroicamente el origen del deceso". Pero el autor, donde se revela con más luz es en "Cartas de ultratumba"; existe una del filósofo Kant desde lo desconocido a la vida real que es el exponente más alto de los con-

cimientos y convicciones del señor de Zanhnémen.

En "Lacras sociales", su trabajo, "Los envidiosos", es un estudio sociológico de relativo valor; y su disertación sobre la presunta dramática nacional no carece de una verdad que, puesta a analizar, llegaríamos a exclamar con Zanhnémen que vamos hoy irremisiblemente al degeneramiento moral y estético de nuestra dramaturgia nacional.

Lamentamos sinceramente no poder ocuparnos detenidamente de este importante libro, por haber llegado demasiado tarde. — Así abierto en cualquier página, encontramos al escritor meditado y metódico que desentraña todo aquello que le ha llevado a pensar seria y detenidamente, navegando en las nuevas corrientes sociológicas que por hoy forman la vanguardia de lo que más adelante titularemos el siglo equilibrado y armónico de la libertad universal.

Eugenio Parajón Ortiz. — "Un atentado a la libertad del pensamiento. — Dedicado al centro Pro Escuela Moderna de Córdoba. — El autor publica en un pequeño folleto algunas consideraciones sobre el rechazo de un artículo sobre Ignacio de Loyola, por el director de "La Voz del Interior (Córdoba) señor Eduardo S. Martín, en réplica a otro del presbítero Pablo Cabrera.

Hemos leído detenidamente el artículo susodicho, que contiene el folleto que nos ocupa, "como un desafío a discutir serenamente el asunto tema de la cuestión" y francamente, opinamos dentro de las ideas liberales que sustenta el autor, que se encuadra en la verdad más amarga y en la sinceridad de obrar en bien de la juventud emancipada. El atraso con que ha llegado a nuestras manos el folleto, nos impiden publicarlo como era nuestro deseo.

(1)—Obra citada.

(2)—El cargo de embajador no está provisto en nuestra constitución.

(3)—No hay ninguna jurisprudencia que pueda derogar lo que en mi sentir está clara y determinadamente prohibido por la constitución nacional: El nombramientos de embajadores permanentes.

EXPOSICIÓN de las OBRAS

DE

BLANCA C. de HUME

Acaba de inaugurarse en Buenos Aires la exposición de las obras de esta delicada artista, con el éxito que han alcanzado también sus libros de versos "El alma de la tarde" y Flores silvestres".

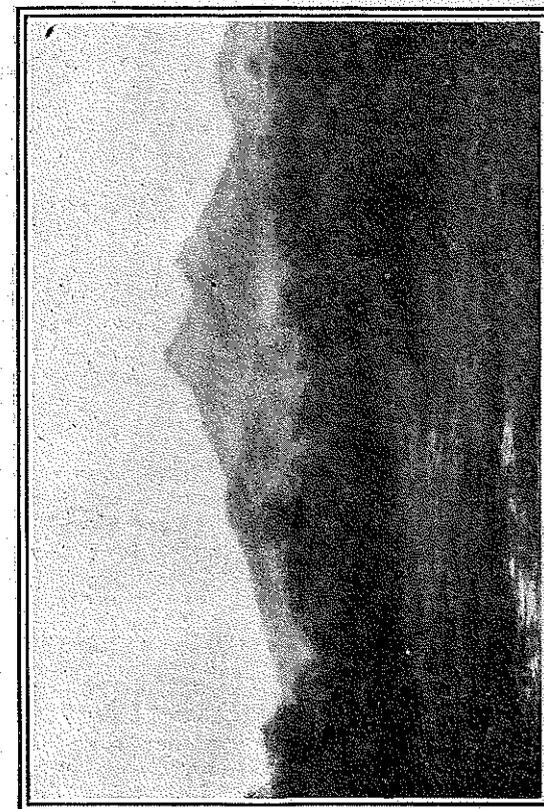
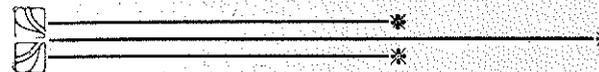
Publicamos a continuación algunos de los cuadros que han merecido el elogio de cuantos saben apreciar el verdadero valor artístico de las obras de la Sra. Blanca C. de Hume, debido a la gentileza de nuestro colaborador don Atilio García Mellid.



Blanca C. de Hume

La Hume, es una de las artistas que goza de mayor prestigio en la capital de la república, debido a su labor y entusiasmo en lo que se relaciona a la armonía y estructura del Arte.

Entre las obras que han despertado mayor admiración figuran una serie de miniaturas y bomboneras de verdadero valor; Ruinas de Santa Catalina Atardecer y varias otras que han simentado el nombre de la artista que nos ocupa.



(Pastel)

ATARDECER





Ruinas de Santa Catalina [Córdoba] óleo

NOTAS

Iniciamos este número con la serie de caricaturas que nuestro compañero de tareas, don Gaspar Bessares, envía desde la capital federal donde ha establecido un estudio artístico en colaboración con D. Rubén Demaría.

Este joven comprovinciano que vive consagrado al Arte, deja entrever en el traspaso de sus líneas un brillante porvenir, como en los albores del Renacimiento, aquellos brochazos tan llenos de fantasía y gracia bondadeta; y es que el

amor a todo lo bueno pone un broche de oro a cada paso de los que marchan por entre medio de aquellos que viven indiferentes a todo lo que es elocuencia de juventud y de belleza.

En breves días haremos una visita a nuestros suscriptores, a objeto de solicitar su cooperación efectiva.

Nos satisface, y basta para sol de nuestra gloria, el saber que aportamos el grano de arena de nuestro esfuerzo a la obra de elevación moral e intelectual que es deber indeleble de la juventud.

Descartamos que hemos de encontrar muchas buenas voluntades, muchos espíritus altruistas que placenteros contribuirán al éxito de nuestra empresa, empresa comercial, no. Cruzada de lirismo, de ensueño, de cultura.

Esta revista no tiene avisos y la suscripción es voluntaria, siendo, en consecuencia, su única fuente de ingreso lo que nos envíen aquellos que deseen hermanar con nosotros en esta cruzada lírica.

Dirigirse: Jujuy 69.

Museo Arcaico Provincial. — Abierto todos los días de 8 a 12 a. m.

CANJE

“Ariel” — Esta nueva revista ilustrada que acaba de aparecer en nuestra ciudad bajo la inteligente dirección del doctor Marcos J. Figueroa, viene a llenar un vacío sentido desde hace mucho tiempo.

Su presentación y sus móviles le colocan en un puesto de honor de periodismo de la provincia y es de esperar que su vida sea larga y próspera.

Un saludo al nuevo colega.

“La Democracia”, Buenos Aires.

“Mundo Argentino”, Buenos Aires.

“La Pluma”, Santos Lugares, Buenos Aires.

“E Heterario”, Buenos Aires.

“La Idea”, Buenos Aires.